

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, no solamente social.

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRÍTICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN.
Semestre \$ 1.20
Número suelto " 0.10

Este número

En pocas palabras hemos de decir a todos y principalmente a las compañeras y mujeres que leen nuestra hojita, que recordando la fecha histórica del día 1° de Mayo, traducimos dos artículos de "L' Agitazione", órgano del comité de defensa pro Sacco y vanzettii, escritos por dos mujeres—hecho más significativo y de importancia—que dada la luctuosa fecha de protesta proletaria, viene a ser un hecho trascendental—de acuerdo al contenido de esos dos artículos que mencionamos—para poner en evidencia la mentida democracia que existe en norteamérica, país de pulpos voraces que quieren repetir otro 1° de Mayo, saciándose en los cuerpos ya exánimes de nuestros queridos compañeros ya mencionados.

He aquí que esos dos artículos que extractamos tienen un doble significado en el día de esta fecha: poner en evidencia la inocencia del crimen que se les imputa a dos honestos trabajadores y poner de manifiesto una nueva infamia que la más prepotente y asesina burguesía del mundo quiere cometer contra Sacco y Vanzetti.

Recomendamos a todos la lectura de esos dos artículos puesto que ellos están escritos en el terreno mismo de los hechos que se desarrolla esa nueva tragedia. Además de esto, creemos poner en mano de nuestros lectores un material seleccionado, poniendo ante sus ojos, en esta trágica fecha, un número extraordinario de nuestra hojita, fruto de nuestro sacrificio diario.

Para la mujer y el hombre

Pensamientos

Mujer: ¿quieres gozar de un grado máximo de libertad? No seas vanidosa, pues mientras adolezcas de ese defecto, no serás nunca libre. Escucha; no serás libre porque serás esclava de ti misma... (¿?)

II

Hombre, y lo mismo a ti, mujer: Tenéis un ideal de justicia, de fraternidad, de amor? Demostradlo tendiéndole vuestra mano al ignorante, ayudándole a dar los primeros pasos en el camino del saber, en el camino de la luz. De este modo demostraréis que sois verdaderos idealistas y que amáis a vuestros semejantes.

III

Sé humilde; pero no con esa humildad humillante de los vencidos; demuestra tu humildad, nivelándote con tus semejantes, aunque ellos sean ignorantes. No establezcas privilegios en tu trato, cuando se trata de enseñar; vé allí donde tu deber te llama, hacia la ignorancia, y sé tolerante con ella. ¿No véis qué es irresponsable de su falta de comprensión?

IV

No te vanaglories de tu talento,

LOS MARTIRES

Hace 37 años hoy—y hablan los tiempos—que la ciudad de Chicago fué origen de una tragedia sin precedente en los anales de la historia obrera.

El crugir de cinco horcas y la condenación de los ahorcados a los vándalos asesinos que hacen del crimen legalizado una ley, epilogaron aquella trágica y luctuosa jornada.

Y una oleada de sangre mártir y heroica derramada en bien de los desheredados permanece intacta, como una sombra, sin ser vindicada aún.

Apóstoles de un ideal de paz, de amor, de justicia, de trabajo justo y noble, de equidad y de fraterna convivencia social, encontraron las horcas, resabio de gobernantes asesinos y génesis de una civilización por demás bárbara, como única recompensa a sus sacrificios de estudiosos y sacerdotes de la transformación social.

Y la voz del progreso evolutivo y de la revolución niveladora que fluía de los lábios de cinco mártires, fué primero encerrada en lóbregas celdas sin luz y sin aire, en téticas prisiones que evocan el poema lento y agonizante de la muerte, más tarde selladas para siempre sus proclamas, hechos girones sus lábios, colgados sus cuerpos en las horcas, expirando en la más conmovedora desesperación, bañados en bocanadas de sangre.

He aquí el fin trágico de los mártires que simbolizan la barbarie de un régimen que por vergüenza de todos aún persiste, y al mismo tiempo una etapa de afirmación revolucionaria para el progreso de la clase trabajadora.

¿Quiénes eran los mártires?

Eran los cristos modernos de la gran nueva humana, de la redención social.

Amaos los unos a los otros, lo que para tí no quieras no lo hagas a los demás, no en forma de preceptos sino a manera de proclamas redentoras, era la idea precisa, la semilla fecunda lanzada por los cristos del amor en los eriales del pueblo.

Las horcas se levantaron para ellos ahogando su apostolado verbo de regeneración humana.

¡Los fariseos del templo de Mercurio emplean las horcas para que su reinado persista, para que sus crímenes se perpétuen!

¡Bárbaros que para las ideas de amor levantáis horcas!

¡Asesinos y vándalos que a las justas peticiones obreras contestáis con la masacre en masa!

¡Eunucos y retrógados, abortos inquisidores de la humanidad que os hacéis sordos a los razonamientos de la ciencia y el trabajo, matando en gérmen las ideas de libertad!

¡Microcéfalos que encerráis en lóbregas mazmorras las ideas revolucionarias, porque os sentís cobardes y mediocres para la discusión!

¡A vosotros, pués, los asesinos de todas las épocas, nuestro escupitajo de mujeres libres!

¡Y a vosotros, mártires, que con vuestra audacia y hombría tuvistéis el poder de fascinar nuestras mentes y conquistar nuestros corazones para la libertad, os recordamos en este día para afirmar nuestras convicciones de libertad y amor!

¡A todos los mártires, un abrazo de hermanas!

nunca, y menos frente a la ignorancia: pues procediendo así, ten presente que la humillás; y por ese medio jamás conseguirás nada de su mentalidad; demostre, por el contrario, que no es inferior a tí, que no es inferior a nadie. De esta manera lograrás el efecto por tí deseado: se te escuchará con gusto y quien te escucha habrá aprendido algo que no sabía, y seguirá el camino por tí trazado. Ten presente que lo que no logras con tu altivez lo lograrás con tolerancia y suavidad.

Hay en las lides del pensamiento libertario quienes, poseedores de un regular talento tienen, no obstante, un carácter que se nos figura negadores de ellos mismos: es que no transigen con la ignorancia; antes procuran demostrar que ellos son superiores, humillando al infeliz que no tiene un cerebro capaz de descifrar grandes cosas. Estos, consciente o inconscientemente, cometen un grave error. Es por eso que creemos que el verdadero talento,—entendemos por talento cuando moralmente se obra de acuerdo con el ideal que se dice profesar y se es consecuente con el mismo; pues entendemos que siempre los hechos han de ser los que respondan de nuestro ideal y nunca las palabras,—son tan pocos los que lo poseen!

Por esta causa vemos caer en pedazos a tantos falsos ídolos.

Consecuencia, idealistas, no os dejéis suggestionar por el espejismo; pues tendréis que sufrir al desvanecerse: ¡un desengaño cruel!

Mercedes Vasquez.

Balcarce.

Tiranía, oprobio, dolor

A pesar del tiempo transcurrido desde que nuestros mártires cayeron víctimas de un ignominioso complot fraguado por los capitalistas yanquis en concomitancia con la justicia de aquel país, aún nos parece oír sus voces preñadas de rebeliones augustas para todo aquello que signifique opresión y tiranía; a pesar repito, del tiempo transcurrido, la sangrienta epopeya vuelve a desfilar por nuestra mente: ¡Chicago, sus horcas, sus mártires! Y es que no es tan fácil olvidar un hecho de tal magnitud, máxime cuando las causas que lo generaron permanecen en pie.

¡37 años! De entonces aquí, cuántas víctimas ha ocasionado la voraz é insaciable hiena burguesa; cuántas veces ha echado su zarpa inmundada en inocentes y generosos obreros? Ayer en Chicago, más tarde en la valiente y rebelde Barcelona costándole la vida al siempre recordado Ferrer, como resultado del complot fraguado por el clero, que veía el fin de su reinado de seguir el gran maestro educando a la niñez racionalmente, eliminando así del cerebro de las masas proletarias, supersticiones y cree-

ncias absurdas, prejuicios estos que hacen al hombre cobarde, pues en vez de luchar denodadamente por su liberación y dicha, deja todo relegado al azar y soporta con mansedumbre de condenado, cuantos ultrajes y vejaciones les infieren sus verdugos.

Y como la doctrina de Ferrer en vez de matar—como hacen los curas—el espíritu anárquico que en todo ser humano debe existir, lo fortificaba descorriendo con la antorcha luminosa de la verdad el denso velo de la ignorancia que cubre las mentes obreras. De ahí la sentencia dada por Maura y firmada por Alfonso XIII, los que para vergüenza del proletariado revolucionario, aún permanecen con vida.

Más tarde tenemos la semana de Enero en Bs. Aires, cuyo recuerdo llena de dolor nuestros corazones y crispera de rabia nuestros puños al recordar las persecuciones y maltratos que la llamada justicia cometió con destacados e inteligentes camaradas. ¡Cuántos hogares deshechos y sumidos en el dolor y la miseria por haber perdido el compañero, padre o hermano; cuantas niñas violadas por las hordas patriotas, hebrías y sedientas de sangre proletaria! Y todo esto en nombre de la simbólica bandera azul y blanca. Después, hechos bárbaros como los de Santa Cruz y Jacinto Araoz, donde el barbarismo policial quedó bien demostrado, pues los obreros conservaron por largo tiempo en sus cuerpos, negros machucos de los garrotazos y huellas de los sañuzos recibidos.

¿Qué diremos de la terrible condena que pesa sobre dos intrépidos luchadores, Sacco y Vanzetti, los que a pesar de haberse comprobado hasta la saciedad que son inocentes del crimen que se les imputa, las puertas de la cárcel permanecen herméticamente cerradas y nuestros camaradas a merced de la justicia yanqui?

Es que los gobiernos no buscan y castigan a los ladrones y criminales, puesto que ellos serían los primeros en ser ajusticiados. ¿Acaso hay crimen más grande que el de condenar a millares de niños a pasar hambre y frío por el solo placer de acaparar todas las existencias alimenticias, ropas y demás, para de ese modo adquirir pingües ganancias? Condenar a la clase productora a vivir en tugurios infectos, sin sol ni ventilación, en la más vergonzosa promiscuidad, mientras ellos, los satisfechos, viven en espléndidos palacios rodeados de lujuriosas comodidades; falsifican los artículos alimenticios o los venden en malas condiciones para que les quede mayor ganancia; hacer pagar a los agricultores tres o cuatro veces el valor de la tierra, para que el colono pague la codicia siempre creciente del terrateniente, los honorables señores que así proceden, ¿quienes son? Son los que componen el gobierno: comerciantes, industriales, terratenientes y propietarios de conventillos. Pero yo lo sabemos; no es el bienestar del pueblo lo que les preocupa, sino que ven en la difusión de las ideas anarquistas el fin de su soberanía y omnipotencia; es por eso que persiguen, encarcelan y maltratan, a los propagandistas y defensores de esas ideas, queriendo ahogar con sangre la viril y airada protesta. ¿Qué actitud debe asumir el pueblo trabajador frente a los desmanes y atropellos de la clase capitalista? ¿Se-

guir uncidos al yugo de la explotación y la ignorancia? ¿Seguir construyendo cárceles, fabricando balas y demás material bélico? ¿Procrear soldados para la patria para que luego los gobernantes se sirvan de nuestras propias fuerzas para encerrarnos en las prisiones? ¿Exterminarnos con el plomo que fabricamos?

¡Oh no! El pueblo tiene una misión más noble y más humana que cumplir, y es la de bregar por su liberación que es la de todos los oprimidos.

Pero para ello debe despertar del sueño milenario, concurrendo con más asiduidad a las bibliotecas y centros obreros, y no en las tabernas como lo hace actualmente. Despierta pues pueblo oprimido y rompe las cadenas

de la esclavitud para que puedas marchar libre hacia la conquista de la verdadera vida, ya que la actual no merece el nombre de tal y es una condenación vivirla muriendo.

Demostremos hoy, 1.º de Mayo, que el tiempo transcurrido desde que aquellos valientes hermanos fueron ejecutados, no ha pasado en vano, saliendo a la calle en airada y viril protesta; dejemos todos, hombres y mujeres, las herramientas de trabajo para demostrar a la burguesía que no nos arredran, ni sus suplicios ni sus atropellos; la verdad está de nuestra parte y ella ha de triunfar, pese a los verdugos de todos los tiempos.

Fidela Cañado.



¡Anarquía! Idea de paz, de amor y de trabajo: ¡eres el símbolo de la felicidad humana, eres el génesis, la síntesis suprema de las libertades humanas conculcadas por los esbirros de la injusticia histórica! ¡Anarquía! Mientras la mujer no sea libre al igual que el hombre, tu reinado se dejará esperar! Educar para la libertad a la mujer, es preparar una generación de libres para vivir la anarquía!

1886 - 1.º de Mayo - 1923

Su significado histórico y social en la República Argentina

Muchos años hace que al aproximarse la fecha del 1.º de Mayo el proletariado militante mundial así como los idealistas de todos los países, se prestan a recordar a sus hermanos caídos en todas las reivindicaciones proletarias.

En el fondo oscuro de las tragedias, surge el espíritu rebelde de los que lucharon y se consagraron a la vitalidad revolucionaria para defender los prin-

cipios de equidad social con un criterio anarquista. Acuden a nuestra memoria las fechas trágicas que han dejado estampado el dolor de todas las víctimas que han caído bajo la tiranía estatal y política, y el criterio estrecho de sus gobernantes.

La razón fundamental del 1.º de Mayo y su interpretación, hay que buscarla en lo que tiene de simbólico, por ser una asociación mundial hacia todos los

sicarios de la burguesía. No tiene hoy su significado únicamente en el bestial é infame crimen de Chicago que acude a nuestra mente como una afrenta a la civilización, sino que recordamos a todos los caídos que en los calabozos han dejado pedazos de carne que el machete policial a mutilado, y con su sangre han regado el suelo fértil y generoso, dejando tras de sí las huellas del dolor.

La voz de los muertos incita a la humanidad dolorida a terminar de una vez con este régimen de infamias; los cuerpos inertes de nuestros hermanos y el dolor de sus compañeras, madres, hijas y hermanas, hace surgir de nuestros pechos el grito rebelde que el dolor engendra, cuando en el cerebro hay una llama que ilumina y en el pecho un corazón que ama y odia.

Parece que repercuten en nosotros el grito angustioso de Flores Magón, cuando en su último suspiro recordaba a su compañera y a todos los suyos, y que allí, sobre la tétrica y fría cárcel de Yanquilandia, dejaba de existir alejado de todos los suyos con el corazón henchido de odio hacia sus verdugos, que gozosos y satisfechos veían sacumbir una de sus víctimas. Si recordamos las fechas trágicas del 1.º de Mayo de esta democrática república, encontraremos manchadas de sangre las calles y plazas de la Capital, así como del Interior, donde han saciado su sed de venganza, los gobernantes y policías que imitan, por su ferocidad, al bárbaro Torquemada.

La historia del proletariado argentino es fecunda en el dolor y el martirio de los que no se han dejado arrastrar por una corriente de indiferencia y que han sabido unir y mancomunar la fuerza propulsora del pensamiento libre y rebelde hacia la conquista de sus derechos.

La fecha del 1.º de Mayo para nosotras es una fecha de dolor y de recuerdos que crisan nuestros puños para hacerlos caer como mazas de hierro sobre las cabezas de los causantes de tantas víctimas inocentes. Recordamos aquellas manifestaciones realizadas en los años 1902, 1904 y 1905 donde miles de trabajadores entonaban por las calles himnos revolucionarios y enarbolaban las banderas como signo de protesta y rebeldía.

En todas ellas el vandalismo policial dejó tinto en sangre el Pendón rojo de la libertad; el clarín anunciador de la masacre realizada y premeditada de antemano, sonaba anunciando la masacre realizada por los sicarios de la policía y del ejército; las huellas del trabajo que, para condenar el régimen y recordar la fecha como un día de protesta y de dolor universal se lanzaron a las calles, fueron vilmente asesinadas en plena vía pública en este país donde existe una mentida libertad.

Recordamos el cuerpo humeante de sangre del obrero Ocampo, cuando empuñando la bandera, caía con su cuerpo atravesado por la bala traicionera del vándalo cosaco; nos parece aún ver cuando por la plaza Masini corrían desparpavidos miles de trabajadores indefensos perseguidos por las tropas del "Escuadrón de Seguridad" y asesinados vilmente por la espalda los que tenían el valor y la convicción de sus ideas: era la caenza al hombre de ideas, al pen-

samiento libre, que día tras día iba avanzando dejando tras de sí el régimen de ignominias en que vivimos.

Y no es solo el recuerdo de los hechos de 1905 los que enervan nuestro espíritu; son tantos y tantos los crímenes que ha nuestra merte acuden bajo el dominio de este gobierno criollo, que ha realizado las más indignas masacres, en los días en que el proletariado surgía a la defensa de sus derechos de explotado.

El día 1.º de Mayo, para los que nos encontramos en este país de gauchócratas, es un día de dolor, de inmenso dolor, por que aquí es donde la sangre ha corrido con mayor ensañamiento y donde hemos visto asesinar como en los países de Europa, a nuestros queridos hermanos de lucha y de dolor. ¿Quién no recuerda el 1.º de Mayo de 1909 cuando la ciudad de Buenos Aires fué teatro de una tragedia sin nombre? Este día jamás se borrará de las mentes proletarias de este libérrimo país. La muerte horrible del anciano de 72 años, Miguel Besch, que cayó en plena Avenida de Mayo asesinado por la espalda, la de Reniskof, Silva, Semino y Fernández, y los innumerables compañeros que cayeron heridos, víctimas de la fobia capitalista y estatal, grabaron en la historia de este país la página de sangre más indigna y bochornosa.

Al frente de esta horrible masacre estaba el Cnel. R. Falcón que dirigía las hordas policiales y que más tarde pagó con la vida los crímenes por el ordenados y cometidos. La indignación general cundió en todos los corazones nobles; y a este crimen el proletariado argentino contestó con la huelga general a la que respondió unánimemente todas las localidades, quedando así paralizadas todas las actividades de la república; pasó las fronteras del país y repercutió en los países de Europa, siendo este un hermoso exponente de solidaridad y de conciencia revolucionaria, frente al vandalismo policial y los crímenes cometidos por la institución armada del gobierno.

Muchos fueron los atropellos cometidos durante la huelga general del 1.º de Mayo de 1909 con el fin de hacerla fracasar é impedir su propaganda, encarcelando a todos los militantes conocidos y asaltando domicilios a mano armada, atropellando niños y mujeres; pero todo fué inútil; la huelga alcanzó la extensión y unanimidad que correspondía a la indignación general que habían producido los hechos salvajes de las hordas policiales. Más tarde surgió la mano justiciera que puso fin al trágico suceso, demostrando a la burguesía y a las hordas policiales, que no siempre quedan impunes sus crímenes.

Radowhiski, con su bomba justiciera, terminó con el único causante de aquel crimen; y es la ofensa de las mismas víctimas que persigue a los mismos; es la sangre de los inmolados en holocausto al monstruo capitalista, la que enciende y cubre de sangre la diosa democrática.

Estas y otras muchas son las epopeyas sangrientas que registra esta república.

El día 1.º de Mayo debe ser un día de protesta mundial y de reivindicaciones proletarias. Chicago, con su inmensa tra-

gedia, fué el inicio de una nueva era de libertad. La voz de todos los muertos en su muda elocuencia, llena los ámbitos del mundo. El grito de dolor de las víctimas caídas en Santa Cruz, debe ser la elocuencia que retemple nuestro espíritu de luchadores para encauzar el río caudaloso de la libertad é iniciar un movimiento revolucionario para la conquista de nuestros derechos.

Radowhiski, Wilkens, Sacco y Vanzetti, todas las víctimas que tras las rejas de las cárceles purgan el delito de ser dignos, de ser libres, exigen de nuestra conciencia libre el acto de solidaridad mundial: la libertad!

Juana Rouco.

La epopeya de una tragedia proletaria

El progreso alcanzado hasta hoy por la humanidad, débese, más que ha nada, a los jalones de afirmaciones reivindicadoras que en sus precedentes luchas marcaron las huestes del trabajo. Etapas de progreso; avanzadas que culminaron en afirmaciones categóricas los distintos procesos revolucionarios, figuran como trágicas epopeyas en la historia dolorosa y martirizadora de todos los pueblos del mundo.

Entre las trágicas epopeyas proletarias se destaca, por ser digna de mención, la gran tragedia de Chicago que hace 37 años este 1° de Mayo, cundió como un grito desgarrador, como un himno de espanto en el corazón de todos los proletarios del mundo. Y desde ese día el eco de esa tragedia repercute cada 1° de Mayo en todos los ámbitos del mundo, llevando consigo caracteres imborrables que simbolizan en sí todo el significado de una protesta contundente a la actual civilización burguesa y a todas las dinastías del mundo explotador.

En aquellos tiempos memorables que aún la clase trabajadora vivía en el limbo de una explotación sin límites; en aquellos tiempos que imperaba el más crudo y abominable verdugismo; en aquella época de feudalismo medioeval; en aquel siglo de industrialismo embrionario que sometía a los trabajadores a la más penosa esclavitud; en aquellos años semi-inquisidores que los trabajadores estaban condenados a soportar un trabajo embrutecedor y una interminable jornada de labor, surgió una intensa, honda, simultánea, agitada y justa, reivindicativa y bien orientada propaganda para conseguir, exigir del capitalismo norteamericano la uniformidad y la implantación de la jornada mínima de ocho horas.

Y aquella protesta convulsiva llevada a cabo por millares de menesterosos, por centenares de páldos y famélicos obreros, tuvo su epílogo trágico y sangriento el 1° de Mayo de 1886.

Y las Horcas Caudinas que simbolizan la barbarie de la civilización burguesa, se levantan para dejar sin vida a seis militantes activos y estudiosos de aquel movimiento avasallador en pro de la jornada de ocho horas de trabajo. Seis libertarios, seis anarquistas fueron mártires de esa gran epopeya proletaria que dejó marcado un jalón de progreso y de afirmación revolucionaria en la historia del movimiento obrero mundial. Por eso el 1° de Mayo vive en el corazón de todos los revolucionarios

rios y es rememorado todos los años por todos los productores del mundo.

Recordar esta fecha conmemorativa es recordar también los grandes dolores que hoy aún aquejan a la humanidad; es recordar también la explotación sistemática y modernista que hoy pesa sobre el proletariado mundial; es recordar que aún hay ricos y pobres, explotadores y explotados, quien manda y quien obedece, quien trabaja y no come y quien huelga y se alimenta con manjares, despilfarrando en orgías y bacanales el sudor de una interminable caravana de parias que mansamente se dejan esquilmar; es recordar que todos los libertarios del mundo tenemos

un gran trecho que andar para hacer efectiva la gran revolución transformadora que devolverá a la colectividad productora las tierras féculas y las herramientas de trabajo, reintegrando a todos los seres en el seno de la humanidad para el bien y el progreso colectivo de la misma.

Recordar todas las desigualdades existentes, poner al descubierto al pauperismo burgués, tocar la llaga virulenta de las inquisiciones, de los atropellos vandálicos que se han cometido con los explotados del mundo entero, hacer que vuelvan a nuestra memoria las trágicas epopeyas proletarias, es el significado del 1° de Mayo de 1886, que nos legaron los seis mártires

con caracteres rojos bañados en sangre.

No describo más. Se horroriza mi pluma de tanto salvajismo burgués.

¡Hermandad! Que nadie empuñe la aguja ni otras herramientas de trabajo en esta fecha simbólica!

1° de Mayo!

¡Salud, oh mártires que marcasteis con vuestra sangre una trágica epopeya que persistirá en los anales de la historia para recordar todas las villanías burguesas y estatales!

¡Tiempos, oh tiempos!

¡Cuándo se cumplirá ese apotograma?

Aurora D. Castillo.

Buenos Aires.



Cuando la mujer, desechando todos los prejuicios sociales y religiosos se decide a tomar parte activa en la gran contienda social, como educadora, como madre, como propagandista, recién entonces aparecerá el sol de la libertad sintetizado en esta lámina, en medio al gorgojo de las aves y la alegría de los niños, abriéndose un mundo de felicidad para ella y para la humanidad. ¡Hagamos! ¡Qué despunte pronto el sol de la dicha y de la libertad!

Alivemos el espasmo de dos moribundos

La agonía es larga y atroz; los dos encadenados han la respiración en suspenso: toda su vida golpea en el corazón.

Yo no veo, a través del espacio, que dos voces contraídas en el tormento puedan continuar sufriendo; cada palabra que escribo me recuerdan la angustia de dos labios lívidos y la afligida de dos ojos sin paz.

Y aparecen, la fortaleza del mártirio, la memoria de los dos mártires: alas que vuelven al viejo sendero, frágiles palomas blancas que golpean a la puerta del corazón, hablan:

Que las memorias no saben morir lejos del cesped entorno al cual se yemaron redentas; que las memorias sienten, a través de todas las distancias, que el tronco sufre, se atormenta, exige y agoniza; y quieren, entonces, retornar con los suyos, de quienes los alejaron un día, como hojas sin meta y sin sostén; y

quieren afirmar, por eso, porque viva la pequeña herida abierta que laceró la inocencia de sus cuerpos.

Y dan tristeza y dolor porque en la pasión del soñado "retorno" prenden, mientras creen no sufrir, las últimas esperanzas y los últimos amores. Y dan nostalgia y angustia que en el susurro del común retorno prenden, mientras creen no sufrir más, las últimas resistencias y el último beso.

Agrava, en la fortaleza del mártirio, el gran silencio de la noche, el silencio que madura la más alta expresión del ser, donde el hombre encuentra de nuevo dentro de sí mismo, cualquier cosa que en la superficie gallerada de vivir, le era siempre ignorada; el encuentro de un afecto nuevo, de un filo tenaz de voluntad, un canto secreto y florido, cualquier cosa que en la vida mayormente adviene, cuan-

do esa falta y escapa en la madurez de su inteligencia, de su resistencia.

Y las memorias, que cual hojas primaverales retornan, con una esperanza que pálidamente sonríe, entre tanta incertidumbre tempestuosa de afectos, pensamientos y desilusiones, de silencio, de depresión, devuelta ya, se perfilan en una angustiosa, trágica, sola, verdadera y palpitante realidad del tiempo que viven: ¡«Condenados a muerte!»

Y se pliegan, los dos reclusos, bajo el peso del único convencimiento que bate en ellos y en torno a ellos, los turba y los afana y se incrusta en el espíritu y en la carne como boca tormentosa, que rechina y muere, que detesta y condena, que asila y envenena. Y las contorsiones amargas no tienen más hacedoras de sangre; los labios tienen tinte de agonía; están convulsos y contraídos. su reflejo

tiene la vista de dementes, en los cuales el morboso pensamiento muda la forma y el color de los ojos.

A poco tiempo y en breves días los dos cuerpos serán encontrados inmóviles y lívidos, despedazado el corazón en el tormento; algún tiempo o pocos días, quizá, cuando vendrá el anuncio de vida, ellos ya no podrán comprender el inmenso valor que la diosa del encierro dirá al medio de la ley que tarde ha llegado, porque viendo al delincuente amenazado por la muerte, vuelta contra vuelta, alterado ya el cerebro y despedazada la vida interior.

Por que la convulsión, estridente risa de la diosa irreparable y atroz dirá, al medio de la ley, que despues de haber cerrado la puerta de la prisión detras las espaldas de los libertados, deberá abrir aquellas del más vecino manicomio para recoger los lacerados restos de dos valerosos paladines.

Y yo, veo a través del espacio, cuatro manos flacas y nerviosas, vericuetos de nervios y de venas bajo la epidermis misma agazapadas como resistentes raíces de ánimo, en los enjeados de la fiera prisión; y entregan amor, entregan luz, entregan vida...

Deteneos: aquí dentro se sufre, aquí dentro se muere.

Dos hombres han sido clavados sobre dos cruces: dos ciencias humanas agonizan, hace meses, sobre dos leños.

Escuchad sus lamentos; mirad sus bocas que despiden espuma bañada en hiel; mirad el ardor de sus labios y de sus corazones.

Y estos condenados son dos justos, que han soñado una vida mejor.

Han penetrado dentro la conciencia de los hombres y le han dicho: «Tenéis que amaros». Han penetrado dentro la vida y han dicho: «¡Hay que vivir!» Han penetrado dentro los códigos y las leyes y han dicho: «¡Hay que quemarlos y hay que destruirlos!» Han estudiado, asimilado conocimientos de historia y de ciencia y han dicho: «¡Hay que redimir!»

La vida los ha disperso, los ha sumergido, los ha tirado arriba, como resaca de turbias aguas mórvidas. Adolescentes apenas, se les dijo: andad entre la gente del mundo, y se fueron mudos y solos, sin meta y sin amor, con el alma revuelta y con los pies desnudos; sin que una piadosa sonrisa de madre protegiese sus esperanzas y sus sueños.

Y bebieron en los manantiales de la desdicha sedientos de desilusión; esperanzados en la potencia de la solidaridad, buscaron a sus hermanos flagelados de la misma honda desventura y martirio.

Después vieron un camino luminoso entre dos potentes raíces de espinas, y dijeron: es nuestra, porque a lo largo de aquel sendero marchan los estudiosos del mundo, porque sobre de aquel sendero pasan los hombres tristes que llevan en sus espaldas laceradas la cruz de modernos cristos.

Y las manos flacas y nerviosas como raíces de almas amargas, agazapadas en las rejas de la tétrica prisión, los hace huraños y sanguinarios.

¡Por qué se martiriza a esos viajeros idealistas haciéndolos manar sangre viva que de aquel

lamento cuela?

Ved: los fariseos de la vida pasan cantando la canción de la patria. Ni uno de esos se detiene a escuchar el lamento de esta agonía: ninguno se detiene al clamor de tanto dolor; ninguno de estos generosos héroes sabe elevarse por encima de las mezquinas pasiones y pronunciar una arenga humana por la abolición de la pena de muerte. Ninguno de estos generosos salvadores de Italia sabe recordar el angustioso sollozo de Victor Hugo, quien recogiendo el espasmo del último día de un sentenciado a muerte, entre una borrachera de sangre, bajo el rojo tronco de la guillotina, lo arrojaba con pasión, con rebeldía, insomnio y tempestad, en el corazón de la burguesía.

Pero los hombres que saben de la vida y el llanto, de la angustia y el abandono; que tienen

el mismo sentir, aún entre dos cepos de espaldas han de aliviar el martirio de estos dos moribundos.

Por aquellos que no tienen una patria; por aquellos que tienen sed de reposo y afectos, de silencio y de paz; que en sus carnes llevan la lividez del dolor y en sus labios la amargura de la desilusión; por aquellos que han sido traicionados y obligados a dar vuelta en cada marcha emprendida; por aquellos solos, vendrán los agonizantes, después de la cruz del supremo martirio, del horrible tormento.

Y a ellos dirán sus hermanos humildes y pobres: "Anda"

Y emprenderán el camino para volver en sí del sueño!..

Virgilia D' Andrea.

(Traducido del italiano del boletín "L' Agitazione", órgano del comité de defensa pro-Sacco y Vanzetti).

El significado de una protesta

Del silencio que mana el cubo de muerte de la prisión de Dedham, ha partido la noticia que Nicolás Sacco quiere terminar su existencia con la huelga de hambre. La víctima espiatoria del odio quiere aborrazar el trabajo del verdugo a costa de un triste mandato, recayendo en sus conculcaciones de América la tremenda responsabilidad del trágico fin de su existencia.

De aquí a pocos días, Sacco habrá terminado de sufrir. El bajará a la tumba de la tierra fecunda, dejando el amor, su amor a los buenos; irá junto a los mártires para revivir en la memoria de los hombres como un símbolo.

El nombre del humilde a quien la sociedad humana quería negar su habilitación, está escrito en caracteres indelebales en el álbum de los mártires de la idea; amado de los que crean en su inocencia, venerado por los que tienen por sagrada, por elemental, la libertad y la justicia, y que reconocen por deber imprescindible de los hombres, respetar las ideas de los seres humanos. La culpa de la injusticia de que es víctima Sacco, recaerá directamente por sus convicciones libertarias y por la fraguación de un proceso escandaloso de donde empieza la infamia de una condena de la que es inocente.

No valen los careos a fondo contra los subversivos, de los ultra-nacionalistas, de los defensores del buen nombre y de los derechos de los italianos en el extranjero; no valen las dichas racherías de los Cicerones de nuestro nacionalismo, de los arqueólogos de nuestra grandeza de los anticuados de nuestras tradiciones; ni la aparatosisidad de las violentas exaltaciones de ciertos aspirantes a la comedia, héroes de banquetes y prostituidos al disfrutamiento del patriotismo, por desvincularse de la conciencia de nuestra responsabilidad. Constancia sana de una tradición de la que los italianos pueden estar, sobre todo, orgullosos: ese es el respeto al amor y a la libertad de pensar, de palabra y de prensa, que puede hacer posible la unidad de la patria, de la que hoy esos hacen un medio de loca especulación y de disfrutamiento indecente.

Aquí, en la tierra de nuestro exilio, sobre el campo de nuestro trabajo, los mercantilistas de la "italianità", los sicarios de las ideas libertarias, los explotadores y reaccionarios que del patriotismo nos hacen una esencia, de la cual buscan de cubrir sus vergüenzas, presentes y pasadas, han llevado las luchas de partido, los odios de clase, la persecución política, el favoritismo sectario; la guerra fraterna, en suma, que disloca y dispersa la energía preciosa de nuestra masa.

A quienes en esta tierra han absorbido tanta sangre nuestra y en la cual nuestros sacrificios son más visibles de aquellos de nuestros sucesos, los jueces del *liberalismo* han decretado el holocausto de los traidores, designando la justicia con un color, una forma convencional, o con un "truffo" abominable.

Guerra a los subversivos

Con un vergooso sistema de "colonización" los libertarios vienen puestos al índice, agenos a toda consideración desapasionada, hechos blanco de una ciega, despiadada como injustificada persecución, de parte de sus mismos conacionales. Cuando no se tiene la fuerza y el coraje de perseguirlos, no se excita a circundarlos de hostilidad y mala fe.

Traicionada es la solidaridad que muchas veces ha hecho temblar dinastías potentes; traicionado es el sentimiento humanitario que impone a todos los seres humanos la defensa del débil y el rescate del inocente; pisoteado es aquel decoro que en tierra extranjera podría salvarse de tanta humillación y abuso. Se odia a los libertarios por el *vigliacco* instinto de la conservación. Se gusta mucho llamarlos enemigos de la patria, de una patria confinada en un cálculo geográfico o limitada en un derecho dinástico. Se place en calificarlos elementos turbulentos, perturbadores de aquella beata seguridad que arredonda la panza de los burgueses; se obstinan en querer ver en estos ardientes militantes del pensamiento libre, a cerebros irracionales, a espíritus exaltados y rebeldes, porque refutan el principio de la supremacía de casta,—que

da de comer a determinados hijos de padres,—porque quieren abolir el predominio de raza y de clase, porque son idólatras de la fuerza productora, progresiva y generadora de la especie, porque son paladines de los derechos de la libertad, apóstoles fervientes de una doctrina de ecuanimidad e igualdad que hurta las susceptibilidades y perjudica los intereses creados.

Después del advenimiento del fascismo los odios, como las penas de los fautores de la violencia organizada, se han hecho extensivas alcanzando el ímpetu de un feroz histerismo.

Y hemos tenido el espectáculo desagradable de emboscados y reincentados de procesos vergoosos, que lavados del bautismo de un patriotismo oportunista, han creído de rehabilitarse denunciando a los subversivos como enemigos de la patria. Los onorables señores no se han molestado a salir de la plataforma del nacionalismo por declamar la gesta de Victorio Veneto y cantar el himno de la nueva "Giovinezza Itálica".

No es de maravillarse si en medio de una edificante propaganda de odio fraterno, a un hombre, porque revestido de una misión, porque exponente de una idea, porque inspirado de un ideal saque a fustazos a los mercaderes del templo, venga negado el humano derecho a la justicia.

¿Querían los traficantes de la prensa americana independiente e imparcial, sustraernos a nuestro deber de solidaridad en favor de Sacco y Vanzetti?

¿Querían que el movimiento internacional a favor de estos dos libertarios marchara como el agua de una corriente sin rumbo, por una pendiente fatal? ¿Se le ocurrió a los editoriales de los diarios americanos, durante y después del proceso, en sus macarrónicas narraciones, llevar al convencimiento de la opinión pública la inocencia de Sacco y Vanzetti?

Hasta que tuvieron bajo sus ojos las pruebas irrefutables de la infamia que se quería cometer; hasta que la horrenda urdura de los enemigos de los hombres libres venía revelada cada día bajo los ojos atónitos del público; hasta que en el aula de Dedham resonaron los golpes formidables de la defensa al absurdo castillo de la causa, se tenía razón de temer de la pública opinión: la voz trebuchada de los perjuros hacía temblar el alma vil de los sicarios desconcertaba los cálculos de los enemigos, que callaban desfallecidos de su misma cobardía.

Más después, acabado el clamor de aquella lucha que habría tenido que terminar con la abolición de los dos inocentes, los enemigos recomenzaron la nueva obra nefasta.

Se confiaron al tiempo, circundaron el caso Sacco y Vanzetti, cerraron con un veredicto esecrado de toda conciencia viva y libre de prejuicio, de un voto oscuro, siniestro, impenetrable, en el cual los dos condenados cayeron perdidos, torturados por la duda, acallados del ansia, alejados de la pena indecible de la nostalgia de afectos y de personas caras. Y es de este abismo incommensurable de dolor que surge la rebelión de Sacco de dejarse morir de hambre. Las fuerzas humanas tienen un límite de resistencia. También los mártires de la antigua cris-

tiandad, en el fervor y en la exaltación de su fé, abrían los brazos a la muerte porque ella venía a truncar sus torturas.

"Matáis un hombre inocente"

El grito salido del pecho de Nicolás Sacco al anuncio del increíble veredicto llegó hasta miles de conciencias que esperan, impacientes y lividas, un alto ejemplo de justicia. Aquel grito que hizo palidecer a miles de espectadores, que hizo correr el velo de la dolorosa realidad, resonó como la maldición contra Caín y se infló, como una honda gravedad de rencor y de pena, en el llanto y la rebeldía de las mujeres y el acento doloroso de los hombres.

La puerta de la celda de muerte se cerró tras dos hombres absueltos sumariamente de la pública opinión, protegidos de la pública conciencia, y por lo tanto, sagrados a la reivindicación.

Bajo la luz de un imprescindible e imponente deber, Sacco y Vanzetti serán para nosotros dos soldados de un ideal humano. El quererlos ver bajo el reflejo artificioso de un color político, sería un delito.

El prejuicio que ha condenado Mooney y Bellings, que ha permitido la prisión de Debs, que tolera la encarcelación de los hombres por el delito de pensar, aquel prejuicio, agravado de la antipatía contra los italianos, puede mandar a la silla eléctrica a Sacco y Vanzetti, como mandó a la horca a los seis mártires de Chicago.

La consumación de un nuevo delito judicial o la rehabilitación de dos inocentes depende de la solidaridad de todos los trabajadores del mundo. ¡Exigimos la revisión del proceso de nuestros dos camaradas! Si la infamia de Dedham no trasciende hasta la pública opinión, por injusta, por burda, es una "avigliacheria" más, abiertamente fáctica, de toda la prensa americana. Creer en la culpabilidad de dos inocentes, de dos acusados sin estar informados de todos los hechos y antecedentes del proceso, es injusto, es vergonzoso, es delictuoso. No dudamos que en un ápice de la inocencia de Sacco y Vanzetti, por lo tanto exigimos la revisión del proceso.

Queremos un nuevo proceso, rápido, sin indulgencias. ¿Quién dice que las víctimas del trágico drama judicial de Dedham deben ser abandonadas?

El espíritu de todos los oprimidos, de todos los sufridos, de los miles de valientes proletarios y proletarias, de los conscientes y de los libres, está con ellos!

El apoyo de los hombres de buen corazón, de los amantes de la justicia, de todos los libertarios de América y todos los del resto del mundo civilizado, no escatimarán sus esfuerzos para hacer efectivo el rescate de Sacco y Vanzetti.

¡Pérfidos urdidores de una ignominiable conjura, almas vendidas a la clase de los usurpadores, son los jueces que fraguan esta infamia; los trabajadores de América y de todo el continente sabrán exigir a los sicarios los derechos de Sacco y Vanzetti: todas sus fuerzas y toda su capacidad y voluntad, es de determinación!

Lucharemos hasta que nos permitan nuestras fuerzas; cuando habremos roto nuestras lanzas lucharemos con las manos, con los dientes y con los pies!

Queremos justicia! ¡Abajo la infamia de una democracia mentida!

Amalia Palmeraggi
Nueva York, Marzo 1923.

(Traducido del italiano del boletín "L' Agitazione", órgano del comité de defensa pró Sacco y Vanzetti.)

Centro femenino "Luisa Michel" (Tucumán)

Los números premiados de la rifa que este centro puso en circulación a beneficio de Vilkins y del C. P. Presos de Tucumán, son los siguientes: 1º premio: 079; 2º premio: 063; 3º premio: 124. Los premios pueden ser retirados los Domingos, en la calle Córdoba N. 973.

Agrupación anarquista "Pensamiento libre" Allen f.c.s.

Esta agrupación tiene en venta el folleto de S. Dominguez, "Mirando desde las rejas" Pueden hacerse los pedidos a M. Balsa, Allen f.c.s., o en su defecto a la "Protesta", Perú 1337, Bs. Aires. El precio de cada ejemplar es de \$ 0.20.

Nuestro Correo

Guevara, Rosario.—Resumimos el paquete como indica; ya fueron los folletos; este número le enviamos 50 ejemplares.

Cervera, Mendoza.—Vea compañero: de acuerdo al contenido de una carta suya le suspendimos el paquete; nos escribe usted preguntándonos porque le suspendimos el paquete y sin dilaciones le hemos vuelto a mandar el paquete; ahora nos vuelve a escribir diciéndonos que ya hace tiempo nos escribió que le suspendamos el paquete... y ya s' lo suspendimos. No nos debe nada: está a mano con nosotros. Recomendamos ahora a otros compañeros que de esta misma manera nos tienen como "pelota de cancha", que sean un poco más considerados con nosotros, ya que tenemos que atender otras cosas aparte de nuestra hojita.

Rodríguez, Avellaneda.—Recibimos sus dos cartas; van los 100 ejemplares extraordinarios con unos días de anticipación al 10 de Mayo, Salud!

Colman, Trenel.—Por intermedio de Stieben recibimos \$ 5.00; su carta en nuestro poder y estamos de acuerdo con lo que nos dice, Salud!

Estela, Tucumán.—Recibimos su carta; enteradas de lo que nos dice; aumentamos el paquete y para el 10 de Mayo recibirá 50 ejemplares. Aparte van 30 folletos, Salud!

ADMINISTRATIVAS

ENTRADAS	
Necochea.—Pereira	\$ 1.20
Donación de E. Cascón	0.40
Tandil.—J. Seren	1.20
Pehuajó.—Gimenez	1.20
Ing. Luiggi.—Concepción Sanz	1.20
Laprida.—Ilarregui	5.00
C. Rivadavia.—Rivolta	9.00
Lobería.—E. Ruiz	7.20
O'Brien.—Calleja	1.00
Peyrano.—A. Sancha	2.50
Río Cuarto.—Caleggia	13.80
Trenel.—Sara Colman	5.00
Tres Arroyos.—Martinez	1.00
R. de la Frontera.—Graciano, por intermedio de "La antorcha"	3.00
Bs. Aires.—J. Sanchez	1.00
Pedro Sanchez	5.00
Total de entradas	\$ 58.70
SALIDAS	
Impresión de este número, 3000 ejemplares	\$ 100.00
Correspondencia, certificados y franqueo de expedición	15.00
Coche	2.00
Papel para fajas y paquetes	3.00
Total	\$ 120.00
Saldo anterior	\$ 258.55
Entradas	\$ 58.70
Suma	\$ 317.25
Salidas	\$ 120.00
Saldo que pasa al número siguiente	\$ 197.25
Para Kurt Wilkins	
Necochea.—E. Cascón	0.60
Suma anterior	41.30
Total	\$ 41.90